

México ante el rol de China.

CISC Comentario

Año 2017 - Julio 17 - No. 818

Se autoriza la reproducción total y/o parcial de su contenido siempre y cuando se cite la fuente: Consultores Internacionales, S.C. © (CISC)

- China se dio cuenta que las potencias no quieren afrontar los retos de la globalización.
- A través del comercio China busca salvaguardar la autoridad del multilateralismo, el orden y la prosperidad económica.
- Las exportaciones de México a China crecen más que las importaciones a esa nación.
- La oportunidad que hoy ofrece el gigante asiático no debe desperdiciarse y se debe de trabajar para llegar a acuerdos con esa nación.

El futuro global, sin duda, está marcado por un nuevo liderazgo en materia económica, comercial y geoestratégica. Mientras que algunas economías desarrolladas parecen cada vez más alejadas de los conceptos del libre mercado, China está decidida a tomar la batuta para impulsar el crecimiento económico mundial.

La salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y la sorpresiva decisión de hace un año del Reino Unido de no pertenecer más a la Unión Europea, generaron incertidumbre sobre el rumbo de la globalización y dejaron la puerta abierta para que China tomara las riendas del crecimiento mundial.

Desde la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, el crecimiento de su PIB en la primera década del siglo, fue de 10.6 % anual y mientras el mundo se recuperaba de un crisis financiera global y una etapa de lento crecimiento, los asiáticos avanzaron a tasas de 7.6 % de 2011 a 2016.

Hoy en día, China, con esa riqueza acumulada, tiene posibilidad de expandirla en el mundo a través de Inversión Extranjera Directa (IED), en préstamos respaldados por el gobierno, en la apuesta por infraestructura, atrayendo firmas y economías completas a su modelo de desarrollo y en generar nuevos acuerdos en todo el mundo.

Hay que recordar que, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y sus aliados tuvieron un papel importante para alcanzar una etapa de paz y estabilidad. La economía de mercado permitió la integración e interdependencia de los países a través del comercio, del desarrollo tecnológico y la competencia entre naciones.

Ahora, el concepto de Estado-Nación gradualmente pierde estructura y parece que existe una incapacidad para abordar los retos de la globalización. Las grandes economías, manipulan el concepto de miedo y se refugian en el proteccionismo. Mientras tanto, China se ha dado cuenta de la urgencia de enfrentar este fenómeno y está dispuesta a trabajar



con diversas naciones como lo hace en el proyecto de la **Nueva Ruta de la Seda**, que **consiste en materializar una red de vías marítimas y terrestres en países de Europa, Asia, África y América** para impulsar el comercio; para ello, cuenta con un fondo de 40,000 millones de dólares y, recientemente el gobierno chino señaló que va a inyectar otros 14,500 millones de dólares más a esta iniciativa.

China quiere entonces salvaguardar la autoridad del multilateralismo, garantizar la equidad y reforzar la cooperación internacional con el objetivo de materializar una prosperidad común a través del comercio. Sus metas **tienen como base la industria, la comercialización, la innovación, el desarrollo de infraestructura, la conectividad**, así como los proyectos culturales y de entendimiento.

Ahora bien, datos del Banco de México señalan que **en 2016 el valor del comercio entre ambas naciones fue de 75,000 millones de dólares; no obstante**, con los asiáticos **tenemos un déficit más alto que con cualquier otra nación, sumando 64,109 millones de dólares en 2016**, cuando en 2001 el desequilibrio era de 3,745 millones de dólares.

Si bien las importaciones que realizamos del gigante asiático han crecido a un ritmo promedio de 11 % cada año y nuestras exportaciones lo hacen al 12.4 %, a este ritmo, estamos a muchas décadas de alcanzar un equilibrio comercial.

Por otra parte, datos de la Secretaría de Economía señalan que **la IED que México recibe de ese país se duplicó en la última década, alcanzando en 2016 apenas los 52.9 millones de dólares**; esta cifra representa el 0.20 % del total de capital que recibe al año nuestro país. Por ende, **la IED de China en México debe acelerarse exponencialmente, teniendo nosotros la obligación de generar las condiciones para atraer ese capital**.

El empuje de China para transformar el comercio global no parece tener límites. Tienen una capacidad enorme de expandir su mercado y México debe abordar el tema frente a la luz de la modernización del TLCAN. La oportunidad **nos demanda trabajar para llegar a acuerdos con ellos y enfrentar este nuevo reordenamiento global liderado por los asiáticos**.

México sigue muy **“norteado y poco orientado” y no ha generado políticas públicas que ayuden a ampliar los mercados**. A fin de tener una visión más clara con Oriente, debemos aprovechar el momentum, **prepararnos internamente con mejores niveles de competitividad** y esto deberá verse reflejado con el TLCAN que es una negociación de Estado y un tema crucial para el futuro de México en la geoestrategia del mundo.